

Cristián Monckeberg Bruner

Presidente Renovación Nacional

Esta tarde, tengo el honor de homenajear al ex Presidente de la República, Patricio Aylwin, en representación de los hombres y mujeres de Renovación Nacional. Hombres y mujeres que vimos siempre en él mucho más que un adversario político, sino más bien un líder de principios y valores firmes, que supo poner siempre el interés de Chile por delante y con quien se podía discutir, debatir apasionadamente, pero con quien sabíamos era posible, también, llegar a consensos y acuerdos, siempre en beneficio de los chilenos.

Nuestra historia, como Renovación Nacional, con el ex Presidente Aylwin es densa y fecunda. A pesar de las diferencias, que eran bastantes y se manifestaban cada tanto, fuimos muchas veces aliados en la protección de aquellos bienes que creemos son los más relevantes para nuestra historia republicana: democracia, libertad, progreso y solidaridad.

Coincidimos en la denuncia de los abusos del gobierno de la unidad popular y en la búsqueda de caminos que nos permitieran retornar a la Democracia, lo que tuvo como hito inigualable el Acuerdo Nacional.

También supimos encontrar coincidencias en los primeros años de la década de los 90, cuando fue Patricio Aylwin a quien el país confió la búsqueda de la reconciliación y el reencuentro de los chilenos, en uno de los escenarios históricos más complejos del país.

En cada uno de aquellos momentos, Renovación Nacional, a través de dirigentes como Sergio Onofre Jarpa, Ricardo Rivadeneira, Andrés Allamand y Sebastián Piñera, vio en Aylwin la persona indicada para abrir puentes de diálogo y acuerdos.

Durante su mandato, fuimos, como partido, una oposición firme pero responsable. Inauguramos, gracias a su plena disposición y la confianza que supo generar en

nuestros dirigentes, una época que la historia recordará como la democracia de los acuerdos.

Una época de cambios profundos, que permitieron retomar la idea de un país en el que cabíamos todos, que le dieron un nuevo impulso a nuestra economía, a nuestro mundo laboral y que no obvió las historias duras de los crímenes que ensombrecían nuestras calles.

Con el trabajo de la Comisión Rettig, tan enjuiciada en esa época, pero que desde RN entendimos que debíamos respaldar con fuerza, se avanzó como conningunaotra instancia, hasta ahora, en el esclarecimiento de las graves violaciones a los Derechos Humanosque afectaron a tantos chilenos.El paíscomenzóa mirarse a la cara nuevamente y a decir con fuerza que no repetiríamos, nunca más, la historia de odios, divisiones y muerte.

Estábamos en veredaspolíticas distintas, es cierto. Pero siempre tuvimos un objetivo común: fortalecer las bases de Chile, para buscar no sólo sanar las fracturas del pasado, sino que construir juntos los sueños del futuro.

Hoy, me siento orgulloso de que hayan sido los líderes de mi partido, Renovación Nacional, quienes se hayan sentado a la mesa con Patricio Aylwin para avanzar en las primeras reformas tributaria y laboral desde el retorno a la democracia, demostrando que las campañas del terror no eran más que malos augurios sin argumentos.

Por todo esto, no pretendo homenajear solamente la innegable huella que dejará el ex Presidente Patricio Aylwin Azócar en la historia de nuestro país. Lo que pretendo es rescatar el inmenso ejemplo que nos entrega su forma de entender la política para el Chile actual y el que vendrá.

No puedo dejar pasar tampoco la oportunidad de destacar la historia en común que une a su partido, la Democracia Cristiana, y el nuestro. Partidos que tomaron caminos distintos a través de la historia, pero que tienen un origen común y que hoy, como ayer, tienen la gran responsabilidad de buscar aquellos acuerdos que

sirvan y que unan a Chile. Hoy, en el escenario actual, ese compromiso es aún mayor.

Como presidente de Renovación Nacional, no dudaré en contarle a aquellos jóvenes que hoy ingresan a nuestras filas como militantes, que hubo una vez un Presidente de la República, de quien fuimos opositores, pero que nos mostró que el diálogo y el entendimiento son mucho más fuertes que las imposiciones y los enfrentamientos.

Un Presidente de la República que siempre estuvo dispuesto a olvidar los aplausos, si tenía que defender sus principios. Y que nos mostró que es posible ser líder y un político exitoso, sin abandonar virtudes como la sobriedad y la probidad.

Patricio Aylwin se quedará para siempre en la memoria de Chile porque fue un hombre probo. Porque evitó la estridencia, jamás apeló a las soluciones mágicas y populistas y, sobre todo, porque nunca vio en quien piensa distinto a un enemigo.

Por todo esto, de corazón les digo que hacen falta más líderes de la mesura, del respeto y de la decisión valiente, como Patricio Aylwin, y que estoy seguro que los chilenos no olvidaremos su legado.

No puedo terminar mis palabras sino felicitando y dando a su vez mis condolencias a la familia de don Patricio, por este tremendo señor de la política.

Hasta siempre, Presidente Aylwin.